

LA NUEVA CREACION 1

2Co 5:17 De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

El hombre renovado actúa sobre la base de principios nuevos, por reglas nuevas, con finalidades nuevas y con compañía nueva. El creyente es creado de nuevo; su corazón no es sólo enderezado; le es dado un corazón nuevo. Es hechura de Dios, creado en Cristo Jesús para buenas obras. Aunque es el mismo como hombre, ha cambiado su carácter y conducta. Estas palabras deben significar más que una reforma superficial. El hombre que antes no veía belleza en el Salvador para desearlo, ahora le ama por sobre todas las cosas.

Los cristianos son nuevas criaturas desde su interior. El Espíritu Santo les da vida nueva y ya no serán los mismos jamás. No hemos sido reformados, rehabilitados o reeducados; somos una nueva creación, viviendo en unión vital con Cristo ([Col 2:6-7](#)). Convertirnos no es meramente dar la vuelta a una hoja nueva, sino empezar una vida nueva bajo un nuevo Maestro.

El Nuevo usted ya ha sido creado, usted es un ciudadano del reino de Dios, la muerte lo único que hace es libertad a la nueva creación para que entre en la presencia de Dios.

Gal 2:20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Manténgase enfocado que es un Nuevo Yo, un Nuevo usted, una nueva creación.

Este Nuevo yo tiene una nueva voluntad, una nueva mente, un nuevo corazón, un nuevo poder, un nuevo conocimiento, una nueva sabiduría, una nueva percepción, un nuevo entendimiento, una nueva vida, una nueva herencia, una nueva relación, una nueva justicia, un nuevo amor, nuevos deseos, nueva ciudadanía; en otras palabras, tiene una nueva vida.

La pregunta es: ¿Si yo soy un nuevo yo entonces por qué pecamos? Porque somos un nuevo yo, vestido de con vestidos sucios.

Rom 7:17 De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí.

Rom 7:18 Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.

Rom 7:19 Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago.

Rom 7:20 Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí.

Rom 7:21 Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí.

Rom 7:22 Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios;

Rom 7:23 pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.

Rom 7:24 ¡Miserable de mí! ¿quién me librá de este cuerpo de muerte?

Rom 7:25 Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado.

Esto nos ensena que no soy yo la nueva naturaleza que peca, sino el pecado que mora en nosotros, pero se nos dice que nos despojemos de las vestimentas viejas y sucias que nos cubre.